

USOS Y MEDIOS DE DIVULGACIÓN DE LA FOTOGRAFÍA EN EL PORFIRIATO: EL CASO DE LOS PARQUES Y JARDINES URBANOS

Ramona I. Pérez Bertruy*

Resumen / Abstract. Uses and Dissemination Media of the Photography in the Porfiriato: the Case of the Urban Parks and Gardens

Palabras clave / Keywords: fotografías, parques, jardines públicos, México, porfiriato / pictures, parks, public gardens, Mexico, porfiriato.

El objetivo de este trabajo es dar a conocer a los principales autores de fotografías de parques y jardines urbanos durante el porfiriato, haciendo hincapié en los medios que utilizaron para difundir sus imágenes. Estudio, por ende, los distintos usos que le confirieron usuarios, autores y diversos impresores a la fotografía, para tratar de precisar el papel que le corresponde dentro del proceso de explicación de una época histórica determinada. / The objective of this work is to show the principal authors of pictures of parks and urban gardens during the porfiriato, focusing in the kind of media used to publish and promote their images, thus, I study the uses given to photography by users, authors, and publishing companies. This is to understand the role of the images in the process of studying the historical time of the porfiriato.



Este ensayo tiene como base documental la fotografía de parques y jardines urbanos, recopilada o preservada de manera suelta, o bien la contenida en colecciones privadas, ilustraciones de tarjetas postales, álbumes encuadernados, guías de forasteros y álbumes conmemorativos localizados en varios repositorios de la ciudad de México.

El hilo conductor de esta investigación consiste en ir exponiendo los distintos medios a través de los cuales se difundieron las fotografías de parques y jardines urbanos durante el porfiriato, no sin antes ofrecer una pequeña introducción sobre su desarrollo en aquel tiempo, para destacar la presencia del fotógrafo viajero, personaje clave vinculado a los profesionales del paisaje.

*Instituto de Investigaciones Bibliográficas, Universidad Nacional Autónoma de México.

INTRODUCCIÓN

El hecho de que la fotografía tuviera una diversidad de usos en el porfiriano y se divulgara en distintos medios se debió a varias razones:

1. En primer lugar, los avances técnicos en este campo de trabajo, ya que para las últimas décadas del siglo XIX a través de las placas secas, la película flexible y las cámaras manuales, se podía obtener una gran cantidad de imágenes de un solo negativo, e imprimir fotografías en varios formatos, tamaños y presentaciones.
2. Al haber una mayor circulación de fotos en el mercado, éstas bajaron su costo y se garantizó así que estuvieran al alcance de más personas. Sin duda esta situación alimentó el coleccionismo y consolidó el género del retrato, aparte de que permitió que apareciera la figura del fotógrafo aficionado.
3. A su vez, el perfeccionamiento del fotograbado mediante la placa de autotipia o cliché fue significativo para introducir estas imágenes dentro del texto, facilitando con ello su reproducción en la industria editorial. En consecuencia, a finales de siglo la fotografía apareció como ilustración en libros, folletos, álbumes y en la prensa.
4. Por otro lado, los cambios tan drásticos que se suscitaron en aquella época con motivo de la llegada de nuevos agentes económicos y sociales, de la diplomacia política, la modernización urbana, la industrialización, etcétera, devino en un sinnúmero de temáticas que multiplicaron los usos de la fotografía.
5. De igual manera, la percepción social de la fotografía, impregnada de la filosofía positivista, hizo que usuarios y fotógrafos creyeran que lo representado en ella era un reflejo fiel de la realidad, causando un fuerte impacto en la sociedad y en la difusión de sus imágenes.
6. A su vez, las tendencias culturales del momento, como el romanticismo y el neoclasicismo, despertaron el gusto y la afición de los fotógrafos y de los usuarios por las arquitecturas paisajísticas y sus esculturas.

EL FOTÓGRAFO VIAJERO

Por las razones expuestas, en el último tercio del siglo XIX las posibilidades de trabajo del fotógrafo fueron muchas, desde el propio estudio domiciliario donde cubría en determinada provincia o ciudad una variedad de eventos sociales y políticos, teniendo a su vez la capacidad de ofrecer a la población la venta de imágenes sueltas, hasta su incursión por múltiples zonas del país, buscando paisajes dignos de ser representados en diversos tamaños y formas. Así, el fotógrafo profesional, acompañado de sus equipos, salió a los campos y ciudades, recorrió ríos, subió montañas y se acercó a diversas poblaciones para realizar tomas de los habitantes, arquitecturas y vistas de paisajes rurales y urbanos. Estos fotógrafos viajeros —en su mayoría extranjeros— consideraron a “México un país digno de ser descrito, ilustrado y fotografiado”;¹ a ellos se deben, sin lugar a dudas, las tomas más tempranas de nuestros parques y jardines urbanos.

No obstante, se sabe que en México había ya un precedente de vistas urbanas y de paisajes, divulgadas en grabados y litografías a través de las obras de autores extranjeros como Pedro Gualdi, Carlos Nebel, John Phillips y Johann Moritz Rugendas. Este mercado se aprovechó seguramente para exhibir en los hogares mexicanos imágenes de paseos legendarios, tomados primero en negativos en papel y, más adelante, en placas húmedas en soporte de vidrio. Estas vistas estereoscópicas fascinaron desde mediados del siglo XIX a un público cada vez más amplio, debido al relieve que alcanzaba la imagen bidimensional, que la hacía aparecer como real.

Más adelante, apoyada en el aparato conocido como estereoscopio, la fotografía se convirtió durante el porfiriato en un entretenimiento social, con exhibiciones públicas en las que se cobraba la entrada. En este sentido tiene razón Rosa Casanova cuando afirma que los fotógrafos viajeros o de paisaje divulgaron en México “técnicas y usos de la fotografía, imprescindibles para la historia del desarrollo del medio”.²

¹ Cfr. Casanova, “De vistas y retratos: la construcción de su repertorio fotográfico en México, 1839-1890”, en *Imaginario y fotografía en México, 1839-1970*, 2005, p. 12, y Matabuena Peláez, en *La capital de México, 1876-1900: álbum*, 2000, p. xii.

² Casanova, *op. cit.*, p. 11-13.

EL COLECCIONISMO

Todo aquello que a los ojos del fotógrafo nacional o extranjero fue diferente, interesante o único, digno de ser fotografiado y más tarde organizado en álbumes o colecciones de ciudades, alrededores y tipos, dio lugar a la fotografía comercial de vistas, la cual tocó temas constantes de edificios, calles, monumentos y paisajes artificiales, como los paseos y jardines. Los pioneros en esta clase de trabajos fueron el francés Abel Briquet y el norteamericano William Henry Jackson.

Ambos personajes vinieron a nuestro país en los años 70 y 80 del siglo XIX, contratados para sacar tomas de diversas instalaciones de puertos y del tendido de vías férreas, mas no sólo se ocuparon de esto, sino que también se dieron tiempo para realizar vistas panorámicas de ciudades, calles y habitantes, las que más tarde imprimirían en grandes cantidades con fines de comercialización y venta en tiendas de curiosidades o librerías. Abel Briquet, quien ejecutó tomas de arquitecturas urbanas de los centros de poder económico, sobresalió por la cuidadosa identificación de sus fotos, a las que dio título, número y fecha, lo cual nos indica el riguroso control que implementaba en sus labores.³

Estas vistas, ya sea en series o independientes, gustaban cada vez más al público, pues a través de ellas conocía diferentes lugares de la república, así como numerosos edificios y monumentos. El acopio de éstas sirvió después de punto de partida para formar colecciones particulares o álbumes, ya de aficionados, ya de especialistas.

Además, una vez instalado en un pequeño estudio de la ciudad de México, Briquet se dedicó a tomar vistas de ésta que le parecieron espectaculares y pintorescas, que después formarían parte de una colección privada que hoy conocemos gracias al libro *La capital de México, 1876-1900*, publicado en el año 2000 por la Universidad Iberoamericana.

En dicha obra Briquet muestra los espacios y edificios más significativos de la capital, que eran a su vez los principales puntos de reunión urbanos, sobresaliendo los paseos más representativos de la ciudad de México, como el jardín del Zócalo (fig.1), donde aparecen la Catedral y el quiosco de tranvías; y la Alameda, a través de la hermosa y amplia ave-

³ *Ibid.*, p. 19.

nida Juárez (fig. 1.1). Cabe señalar que estas imágenes eran consideradas por su autor como símbolos del orden social, la buena administración y el progreso económico que caracterizaba a la era de Porfirio Díaz.

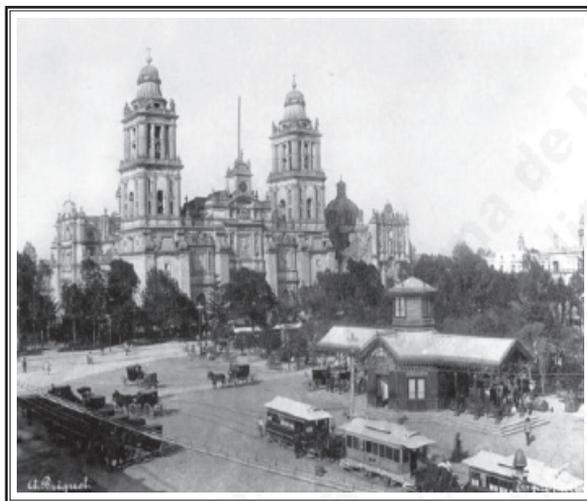


Fig. 1. La Catedral de la ciudad de México.
Fot. A. Briquet, *ca.* 1890.



Fig. 1.1. Avenida Juárez en la ciudad de México.
Fot. A. Briquet, *ca.* 1890.

En ese mismo libro aparecen también varias fotografías del norteamericano Jackson, posiblemente de los años 80 y 90, incluidas en la colección ya señalada.

Jackson aprovechó su estancia en la capital del país para retratar las arquitecturas paisajísticas más reveladoras de la ciudad, con todo y sus contrastes sociales. Así, si bien efectuó tomas del paseo más antiguo y popular de México, la Alameda (fig. 2), captando el embellecimiento de glorietas y fuentes como señales de la prosperidad que vivía la capital, también se preocupó porque aparecieran en escena segmentos de la sociedad tradicional, como el aguador. Cabe agregar que Jackson tiene además algunas imágenes magníficas de varios de los monumentos que adornaban en ese tiempo la espléndida avenida del Paseo de la Reforma, a saber, las estatuas de Carlos IV y de Colón, las cuales, enclavadas en una de las principales arterias de la capital, eran una prueba inequívoca de que se estaba dentro de la modernidad urbana.



Fig. 2. La Alameda de la ciudad de México. Fot. W. H. Jackson, *ca.* 1890.

Estas imágenes de Briquet y Jackson, marcadas con un número de serie y el título del lugar, serían destinadas a la venta en forma de postales, llegando así a múltiples colecciones, lo que explica su presencia en acervos fotográficos como el ya referido, o en otros como el del Archivo General de la Nación (México).

El álbum privado publicado por la Universidad Iberoamericana nos ofrece además otras fotografías de autores anónimos, entre las que destaca, por ejemplo, la de la plazuela de Santo Domingo (fig. 3), que nos muestra un lugar plenamente enmarcado con los edificios virreinales que lo conforman, y con los elementos arquitectónicos que le daban vida en esos años, como su fuente pública rematada con la escultura de un águila, o el pequeño jardín construido en lo que fue el atrio del convento. El observador puede apreciar también en esta imagen la transformación que sufrió la vieja ciudad por efecto de las Leyes de Reforma, ya que la secularización trajo, en consecuencia, la eliminación de la barda atrial del convento de Santo Domingo, el aislamiento del templo principal y la apertura de la calle Leandro Valle, hechos que a la postre dieron origen al jardín.



Fig. 3. La plazuela de Santo Domingo, *ca.* 1879.

Estos fotógrafos profesionales —que no se pudieron identificar en este álbum debido a que el coleccionista eliminó los rótulos de sus nombres— captaron con sus cámaras la escenografía de los años 80 de las fuentes de la Alameda, prefiriendo en algunas ocasiones las escenas naturales al movimiento de personas (fig. 4), mientras que en otras prevalece la pose y la compañía de tipos populares (fig. 4.1); o bien su arquitectura romántica al estilo neogótico, como lo fue el Quiosco Morisco (fig. 4.2),

que había construido el ingeniero José Ramón Ibarrola para representar a México en la Exposición Internacional de Nueva Orleans, y que a partir de 1886 quedó en el lado sur de la Alameda, sirviendo posteriormente para los sorteos de la Lotería para la Beneficencia Pública.



Fig. 4. La Alameda de la ciudad de México, ca. 1890.



Fig. 4.1. La Alameda de la ciudad de México, ca. 1890.

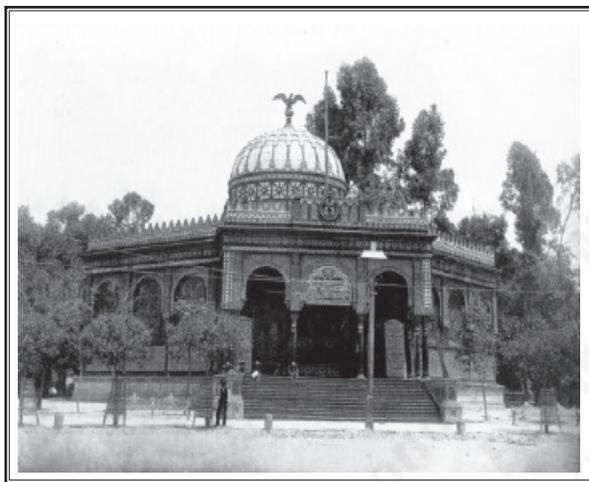


Fig. 4.2. Pabellón Morisco en la Alameda de la ciudad de México, 1891.

Es indudable que muchas de las colecciones particulares de imágenes sobre la ciudad, que incluían fotografías de parques y jardines urbanos, devinieron en los llamados álbumes fotográficos temáticos, los cuales empezaron a circular en México en el último tercio del siglo XIX, estando más cercanos a la encuadernación que a la industria editorial. En un inicio éstos fueron para el hogar, siendo común el que se les agregaran retratos personales, de amigos o familiares, sin olvidar las vistas de los lugares añorados, desconocidos o exóticos.

Los álbumes fotográficos temáticos también acompañaron a los reportes o estudios que promovía la autoridad como una prueba irrefutable de los progresos que habían alcanzado algunos ramos de la administración pública, bajo el supuesto de que estas imágenes daban fe de lo acontecido.

Desde este ángulo, el fotógrafo tomaba en cuenta el encargo particular de la entidad gubernamental, como ocurrió con la Dirección General de Obras Públicas, la cual mandó hacer en 1905 un *Album de fotografías de los jardines de la ciudad de México* (fig.5), con el fin de mostrar los avances que había en 41 espacios de este tipo (fig. 5.1).

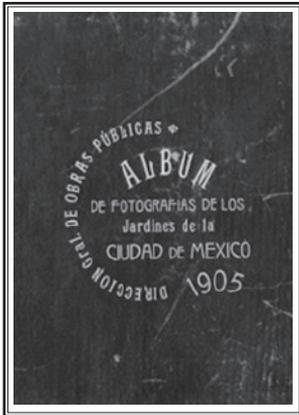


Fig. 5. Carátula del *Album de fotografías de los jardines de la ciudad de México*, 1905.

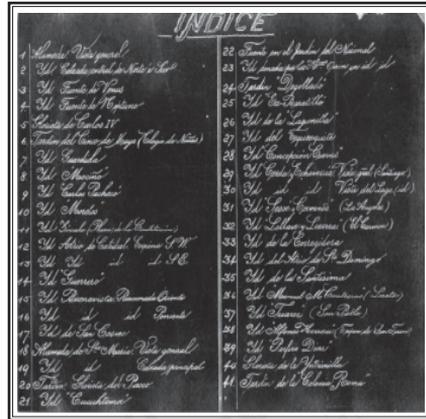


Fig. 5.1. Índice.

De la calidad de estas imágenes se infiere que su autor, reconocido con la firma A. M., era un aficionado y que su intención en todo momento fue la de retratar al personal del ramo, es decir a jardineros, guardapaseos, regidores o administradores, aparte de destacar los trabajos desarrollados en materia de jardinería (figs. 6, 6.1, 6.2).



Fig. 6. Jardín Mociño en la Plaza de San Juan.
Fot. A. M., 1905.



Fig. 6. 1. Jardín Carlos Pacheco en la Plaza de la Candelarita. Fot. A. M., 1905.

Esta colección fotográfica, con rótulos o títulos del espacio, la firma de su autor y la fecha, pudo ser utilizada, que no lo fue en términos estrictos, con fines políticos o propagandísticos dentro y fuera del país, ya que podía servir a un jerarca de la política para convencer a los habitantes de la nación del progreso material alcanzado durante su mandato; o, por igual, mostraba el adelanto cultural que tenía el país sobre la materia y, en este sentido, con ellas se hacía alarde del desarrollo que había alcanzado para atraer la atención de la inversión extranjera o de la colonización, en la medida que propagaba el crecimiento de áreas verdes en colonias de clase media y barrios pobres.



Fig. 6.2. Fuente donada por los hermanos Orrín a la ciudad de México, para el jardín del Ferrocarril Nacional. Fot. A. M., 1905.

LAS TARJETAS POSTALES

Otro de los medios de divulgación de la fotografía en el porfiriato fue la tarjeta postal, la cual fue importada de Europa en la década de los años 80 del siglo XIX, alcanzando gran difusión en México en los años inmediatos por medio de autores como el francés Félix Miret, el alemán Guillermo Kahlo y los norteamericanos C. B. Waite, Scout, Percy S. Cox, entre otros.

Condiciones básicas para su desarrollo fueron el perfeccionamiento del fotograbado, su bajo costo, y el incremento notable de vías férreas. Ligado al hecho de que la tarjeta postal resultaba un buen recuerdo del lugar visitado y permitía a los usuarios conocer ciudades, paisajes, tipos populares y formas de vida de lugares cercanos y remotos; la popularización de la tarjeta postal también fue alimentada por el coleccionismo, tarea de suma importancia porque recoge un acervo gráfico insustituible del pasado, sobre todo de lugares que ya no existen. La comercialización de este producto estuvo vinculada a las estaciones de trenes y tiendas turísticas o de souvenirs donde el forastero, de forma cómoda y sencilla, podía adquirirlas y enviarlas a su país de origen, mostrando de esa forma ciertas impresiones de los países visitados.⁴

Al respecto, parece ser que el círculo comercial de la ciudad de México fue preponderante en este proceso, con la inauguración de algunas tiendas como la Iturbide Curio Store, la Aztec Store, la Casa Miret, la American Stamps Works y, la más conocida de todas, la Sonora News Company,⁵ las cuales ofrecían al público una variedad de imágenes que divulgaban lo mismo vistas urbanas y de paisajes, como tipos populares.

La Casa Miret era la más antigua del ramo, dedicándose no sólo a la edición, sino también a la importación de tarjetas postales artísticas, de excelente calidad y preferidas por el público; muchas de sus fotografías están seriadas con una numeración, anunciando su venta para formar álbumes, guías turísticas y tarjetas postales.

⁴ Montellano, *Charles B. Waite: la época de oro de las postales en México*, 1998, p. 25.

⁵ Castillo Troncoso, "La historia de la fotografía en México, 1890-1920. La diversidad de los usos de la imagen", en *Imaginario y fotografía en México, 1839-1970*, 2005, p. 67.

Miret hizo unas tomas estupendas de las arquitecturas vegetales que había en la ciudad de México, destacando los sitios más característicos como Chapultepec, la Alameda, el jardín de Santa María de la Ribera y la Catedral vista desde el Zócalo, captando en sus diferentes planos los paisajes, sus ornamentos, el mobiliario y las personas, trátese del elegante baño o sanitario al estilo romántico del jardín de la Catedral, que sobresalía entre el intenso follaje (fig.7); el pabellón morisco de la Alameda Central; el Lago de Chapultepec, o el busto a Hidalgo en Santa María de la Ribera.



Fig. 7. Catedral de la ciudad de México: su frente y jardín. Fot. F. Miret, 1908.

La fotografía como parte del recuerdo de la recreatividad, la expresó Miret en instantes captados a través del juego de los niños, o de un paseo en el Lago de Chapultepec, sin perder de vista la armonía del paisaje (fig. 8). Por otro lado, es de su interés retratar las partes más sobresalientes de los espacios verdes, como la recién inaugurada glorieta Miguel Hidalgo, sita en la Alameda Santa María de la Ribera (fig. 8.1).



Fig. 8. El Lago de Chapultepec. Fot. F. Miret, 1908.



Fig. 8.1. Jardín de Santa María la Ribera.
Fot. F. Miret, 1908.

Los monumentos más representativos de la capital cautivaron sin duda alguna a editores y creadores de tarjetas postales, como se puede verificar con la hermosa impresión que hizo posteriormente Alfaguara de muchas de estas vistas de principios del siglo xx, sobresaliendo el monumento de Carlos IV, mejor conocido como El Caballito, a la entrada del Paseo de la Reforma (figs. 9, 9.1), y cuyas perspectivas espaciales y las fachadas de las casas elegantes allí mostradas, dan cuenta de la modernidad porfiriana en la que vivía el sector acomodado.



Fig. 9. Estatua de Carlos IV a la entrada del Paseo de la Reforma.



Fig. 9.1. Estatua de Carlos IV en el Paseo de la Reforma.

En este campo profesional figuró también el norteamericano Charles B. Waite, quien emigró a la ciudad de México hacia 1896, recorriendo en los siguientes 20 años buena parte del territorio nacional, en el que recabó paisajes, vistas urbanas y retratos, combinando su labor para empresas norteamericanas con la publicación de fotografías para guías de viajeros, revistas ilustradas y para el floreciente negocio de las tarjetas postales, entre otras.

Gracias a su gran movilidad y a la buena factura de sus vistas, Waite se convirtió en pocos años en uno de los fotógrafos predilectos de los coleccionistas de postales.

En la propia capital del país, el legado de Waite es sorprendente en imágenes sueltas de las esculturas y el mobiliario de los principales paseos y alamedas. El ángulo de su lente captó los vínculos de la tradición y de la transformación de los espacios impulsados por el régimen. En cuanto a lo primero, retrató una fiesta en el legendario Paseo de la Viga (fig. 10), mientras que en lo segundo se enfocó a ser testigo de los cambios en el Bosque de Chapultepec, con su majestuosa naturaleza y su aristocrático café-restaurant (fig. 10.1), en la Alameda, con sus elegantes esculturas alegóricas a la Venus y la Donaires (fig. 10.2), y el Paseo de la Reforma.

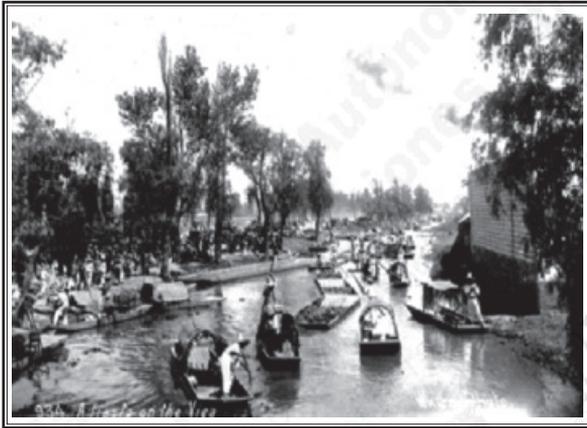


Fig. 10. Una fiesta en la Viga. Fot. C. B. Waite, 1905.



Fig. 10.1. El café-restaurant de Chapultepec.
Fot. C. B. Waite, 1907.

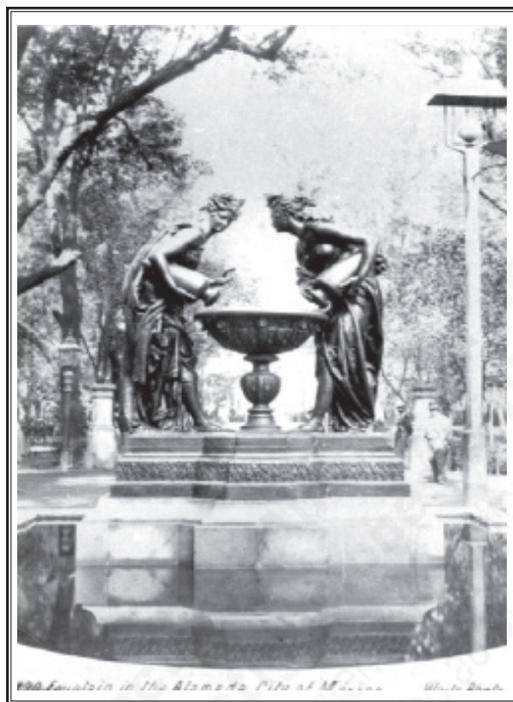


Fig. 10.2. Fuente en la Alameda de la ciudad de México. Fot. C. B. Waite, 1904.

GUÍAS TURÍSTICAS ILUSTRADAS

Durante el porfiriato, la infraestructura ferrocarrilera tuvo un gran impulso que fue muy bien aprovechado por infinidad de personas que, con guías turísticas en las manos, viajaban por el “país con facilidad y relativa seguridad, visitando las capitales de los estados o las poblaciones más lejanas”.⁶

En las guías de viajeros de aquella época se describían las maneras más sencillas de recorrer el país, por lo que hacían énfasis en los itinerarios y horarios de trenes; las tarifas de alquiler de automóviles con chofer, carros diligencias, burros y caballos o vapores; se orientaba a los

⁶ Montellano, C. B. Waite, *fotógrafo: una mirada diversa sobre el México de principios del siglo xx*, 1994, p. 27.

visitantes sobre visas y pasaportes; lugares donde se podían enviar cablegramas, así como bancos y casas de cambio. No faltaba tampoco información sobre hospedaje, cafés, bares, tiendas y baños, ni sobre cómo conseguir servidumbre o cargadores;⁷ inclusive generalmente había un capítulo sobre la historia de la capital del país, y una descripción acerca de los edificios y lugares más interesantes, al igual que un magnífico plano para orientar a los visitantes en los laberintos de la ciudad, es decir, de sus calles, plazas o calzadas.

Se incluía de igual forma un directorio para entrar en contacto con agentes de negocios, artistas, comerciantes, empresarios, fabricantes y administradores de gobierno; o, en su defecto, un prontuario de la organización del gobierno, que era de gran utilidad para inversionistas y migrantes, ya que les permitía conocer los derechos y obligaciones de las leyes mexicanas.

En este rubro de las guías adquirieron relevancia creadores de imágenes como Waite, Kahlo y la firma Cox y Carmichael, la que, mediante el fotografo, desde finales del siglo XIX ilustraba guías, directorios, prensa y libros.

Waite figuró en por lo menos tres guías de viajeros; dos de ellas publicadas por la empresa Sonora News Company y la otra por Juan Buxó. En esta última, de 1901, titulada *La ciudad de México: novísima guía universal de la República Mexicana* (fig. 11), colaboró junto a los fotógrafos Cox y Carmichael.

Por su parte, el geógrafo e ingeniero Antonio García Cubas preparó, en versión bilingüe, una *Nueva guía manual de forasteros en la ciudad de México* (fig. 12), la que, editada por Murguía, incluyó un plano topográfico de esta capital, donde participó la firma mancomunada de Cox y Carmichael.

A su vez, Guillermo Kahlo participó hacia 1899 en la *Guía general descriptiva de la República Mexicana* (fig. 13), redactada por J. Figueroa Doménech, y que contó con el apoyo de distinguidos escritores. Actualizada con datos oficiales y acompañada de una dedicatoria expresa al general Porfirio Díaz (fig. 13.1), donde se le exaltaba como un político visionario que había hecho crecer sorprendentemente al país y al que se le debía la paz y la prosperidad de la nación, esta obra fue editada en dos volúmenes por Ramón S. N. Araluce, con un tiraje sorprendente para la época de 20,000 ejemplares.

⁷ Montellano, Charles B. *Waite: la época de oro de las postales en México*, 1998, p. 26.

Kahlo participó además en *México y sus alrededores* (fig. 14), preparada por S. G. Vázquez y patrocinada por el secretario de Relaciones Exteriores de aquel entonces, Enrique C. Creel. Publicada en 1910 por Lacaud, esta guía contenía datos sobre los edificios y lugares más interesantes de la capital.

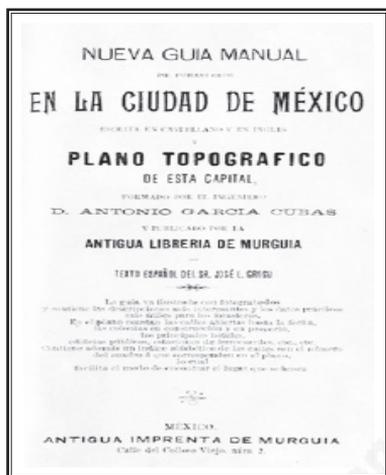


Fig. 11. Portada de *La ciudad de México: novísima guía universal de la capital de la República Mexicana*, 1901.

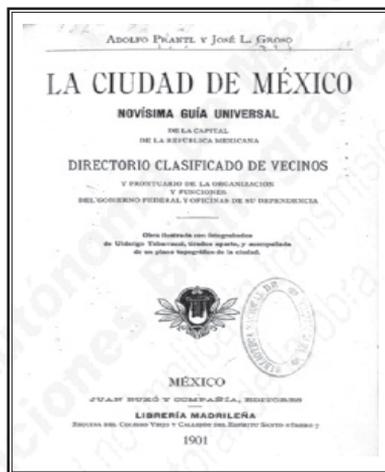


Fig. 12. Portada de la *Nueva guía manual de forasteros en la ciudad de México* [1901].

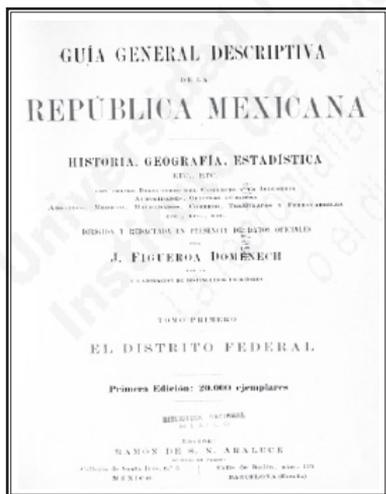


Fig. 13. Portada de la *Guía general descriptiva de la República Mexicana*, 1899.



Fig. 13.1. Retrato del general Porfirio Díaz, presidente de México.

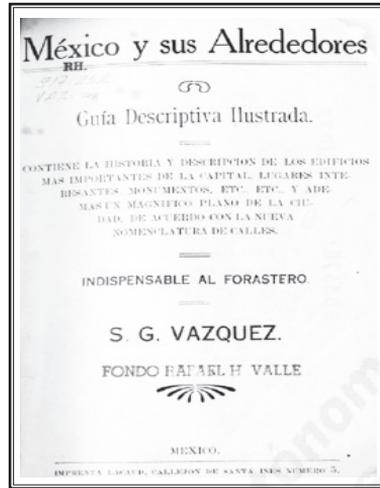


Fig. 14. Portada de *México y sus alrededores: guía descriptiva ilustrada*, 1910.

El autor de esta obra pretendía proyectar tanto las joyas arquitectónicas históricas como las de nueva factura que existían en la metrópoli, que eran muestra palpable de la belleza y el adelanto material que había alcanzado el país. En ella, el usuario podía contemplar los soberbios palacios, las suntuosas iglesias y los hermosos paisajes pintorescos, con sus principales monumentos.

En dichas guías los redactores buscaban la codificación y sistematización de la información en un compendio ilustrado bien acompañado de datos curiosos, históricos y actuales, para que fuera útil al forastero, al explotador, al científico, o a cualquiera otra persona, ya que funcionaba como un repertorio de conocimientos generales. La fotografía que las ilustraba era un referente visual que reforzaba al texto, dándole por ende mayor conocimiento al lector sobre los lugares o poblaciones, arquitecturas y monumentos descritos.

Mediante la difusión de imágenes de paseos, parques, jardines, esculturas y mobiliario,⁸ sus autores pretendían mostrar ante los ojos de la

⁸ Sobre estos aspectos, son comunes y constantes las tomas del pabellón morisco de la Alameda Central, por Guillermo Kahlo; la fuente de Venus y Neptuno en el mismo sitio, por el propio Kahlo y C. B. Waite; y los monumentos cívicos del Paseo de la Reforma: Carlos IV, Colón y Cuauhtémoc, por Kahlo, Waite, Cox y Carmichael.

población y de sus visitantes el aspecto antiguo y moderno de la capital. Al respecto, se exhibían en primer lugar las imágenes de los sitios más significativos de la ciudad, como la Alameda Central y el Paseo de la Viga, que eran los más antiguos; el legendario Bosque de Chapultepec, ahora convertido en un moderno parque inglés al estilo paisajista (figs. 15, 15.1, 15.2), o el Paseo de la Reforma, considerado como el más elegante de México y el preferido por la elite nacional y extranjera, a cuyo alrededor se levantaban enormes mansiones de buen gusto y buena arquitectura.



Fig. 15. Una calle del Bosque de Chapultepec. Fot. C. B. Waite.

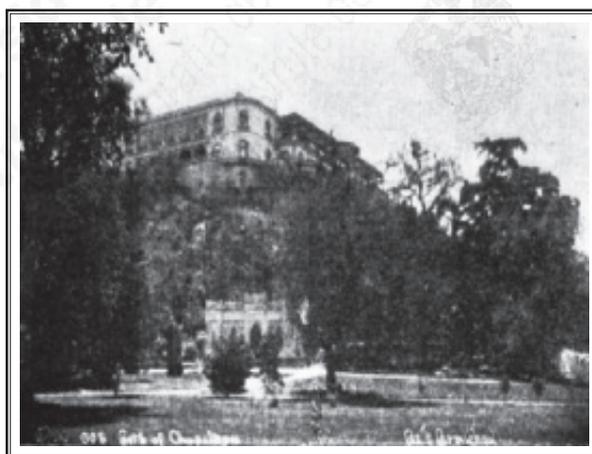


Fig.15.1. Castillo de Chapultepec. Fot. Cox y Carmichael.



Fig. 15.2. Chapultepec, Calzada del Rey. Fot. Kahlo.

En segundo orden seguían los jardines públicos más interesantes, los que obviamente se localizaban en el primer cuadro de la ciudad, como el que se había construido frente a la monumental Catedral (fig. 16) y los que acompañaban elegantes edificios públicos construidos en esa época, como el Hospicio de Pobres.



Fig. 16. La Catedral de la ciudad de México. Fot. C. B. Waite.

ÁLBUMES CONMEMORATIVOS

Estos álbumes florecieron en México desde el último tercio del siglo XIX, fructificando a principios del XX como una especie de compendios ilustrados con un caudal de fotografías que enseñaban vistas arquitectónicas, costumbristas y de paisajes, sobre temas en específico de un estado o de una región.

Kahlo se destacó con dos publicaciones en este sentido: *México 1904* y *México Chapultepec*, donde capturó imágenes de edificios y de los espacios abiertos más significativos de la ciudad, incluyendo la Alameda y el Paseo de la Reforma.

Otro libro importante en este apartado fue el de Eugenio Espino Barros, *México en el centenario de su independencia*, que salió a la luz en 1910 bajo los auspicios de la casa Müller Hnos., como parte de los festejos conmemorativos. Destaca su lujosa edición ilustrada, que presenta un cuadro diverso de arquitecturas vegetales.

En esta obra, el excelente fotógrafo mexicano Espino Barros funge como compilador de un proyecto patrocinado por entidades e instituciones oficiales, y en el que participaron también Othón Balcázar, Guillermo Kahlo, Manuel Ramos, Ignacio Rodríguez Ávalos, José María Lupercio, Jesús R. Sandoval, Ancira, José Z. García, M. López, Lapati y Bert, entre otros.⁹

Dedicada expresamente a Porfirio Díaz, presidente de la nación, el propósito de la obra de Espino era el de dar una idea de la transformación urbana y monumental de México mediante numerosas construcciones, nuevas colonias, plazas, mercados y jardines que se habían construido gracias a la paz y los esfuerzos de este gobierno.

Impregnado de positivismo, Espino Barros quiso mostrar por medio de la fotografía, el adelanto material y cultural que el país había alcanzado durante el régimen. Para él y para muchos otros, la fotografía era una prueba irrefutable de los acontecimientos, por lo que se convertía en un testimonio de primera mano para ejemplificar diversos sucesos.

⁹ Rodríguez, "Ver positivamente el Álbum *México en el Centenario de su Independencia*", en *Eugenio Espino Barro: fotógrafo moderno*, 2007, p. 24-26.

Las maravillosas imágenes que ofrece Espino muestran una panorámica ciudad moderna, equiparable a las de occidente en sitios o colonias como la Juárez y la Roma (figs. 17, 17.1), con calles bien trazadas y asfaltadas, glorietas adornadas con fuentes y extensas áreas verdes públicas, seguidas de sus edificios emblemáticos y los de nueva factura.



Fig. 17. Panorama de la colonia Juárez
(calle de Londres).



Fig. 17.1. Panorama de la colonia Roma.

Esta visión la extendió al entorno paisajístico, en el cual captó la transformación de algunos bosques en elegantes parques al estilo paisajista como el Paseo de Agua Azul de Guadalajara, Jal. (fig. 18), el Bosque de San Pedro en Morelia, Mich. (fig. 18.1) y el de Chapultepec (fig. 18.2), que en opinión de Espino era "el más bello del mundo".

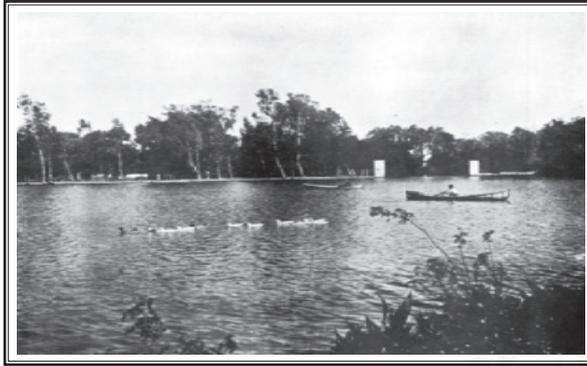


Fig. 18. Paseo de Agua Azul.
Guadalajara, Jal.



Fig. 18.1. Bosque de San Pedro,
Morelia, Mich.



Fig. 18.2. Bosque de Chapultepec
(entrada), México.

El orden ilusorio que retrataron Espino y sus colaboradores está delineado por el cuidadoso trazo simétrico de los jardines del Hospital General (fig. 19) y de la Casa de Maternidad de Puebla (fig. 19.1); por la elegancia constructiva del Hospicio para Niños y Niñas Pobres, incluyendo su armónico jardín (fig. 19.2) y por la belleza del jardín que había en el Observatorio Astronómico de Tacubaya (fig. 19.3), entre otros.



Fig. 19. Hospital General de México (pabellón).



Fig. 19.1. Casa de la Maternidad, Puebla.



Fig. 19.2. Hospicio para niños y niñas pobres.

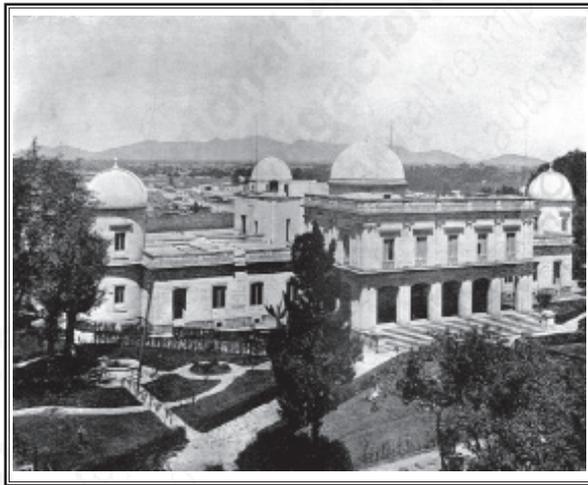


Fig. 19.3. Observatorio Astronómico de Tacubaya,
Distrito Federal.

Sin duda, los contenidos de este álbum sobre parques y jardines urbanos (figs. 20, 20.1, 20.2) son una prueba irrefutable de la nueva fisonomía que iban adquiriendo las principales ciudades de provincia y la propia capital nacional.



Fig. 20. Escuela Modelo Miguel Ahumada.
Guadalajara, Jal.



Fig. 20.1. Un jardín en Guanajuato
(Ferrocarril Central Mexicano).



Fig. 20.2. Palacio de Cortés.
Cuernavaca, Mor.

Estas imágenes, las más de las veces de una perfección inaudita, captaban sobre todo la exuberante flora, el moderno equipamiento, los monumentos cívicos, esculturas artísticas y gloriets ornamentales con la intención de mostrar a propios y extranjeros el progreso material y artístico del país. En este sentido, servían para legitimar que nuestra nación era “cultura” y avanzada y que, por lo mismo, entraba en el concierto de las naciones civilizadas. Las vistas de monumentos expresaban a su vez que México era un país respetable y digno de tomarse en cuenta, porque tenía raíces históricas y culturales, mientras que los recursos bióticos e hidráulicos que había en parques y jardines urbanos y en los campos mexicanos (figs. 21, 21.1) hacían patente que México era un lugar pródigo ya para el turismo, ya para la inversión capitalista o la colonización.



Fig. 21. Hacienda de las Ánimas. Fortín, Ver.



Fig. 21.1. Entrada a la Hacienda de Chapingo, Texcoco, Estado de México. Kahlo.

En este sentido, la fotografía durante el porfiriato tuvo claros fines propagandísticos, siendo muy utilizada por el gobierno para la exaltación de su gestión en todos los rubros: políticos, comerciales, turísticos y culturales, por citar sólo algunos.

En suma, la fotografía en este periodo contó con autores de extraordinaria calidad como los extranjeros Briquet, Jackson, Miret, C. B. Waite y Guillermo Kahlo, más el mexicano Eugenio Barros Espino.

Estos talentosos autores se dieron a la tarea de divulgar imágenes de parques y jardines en diferentes medios, entre ellos las tarjetas postales, guías de viajeros, álbumes, libros, folletos, periódicos y revistas de la época; poco a poco dichas copias se fueron integrando a colecciones particulares, hasta conformar álbumes temáticos o comerciales.

A través de fotograbados y reproducciones de parques y jardines, de sus equipos, esculturas y sus impactantes monumentos, la mayoría de estos autores pretendieron construir una imagen de ciudad que iba de la mano con la idea de un México urbano moderno, expectativa acorde con los intereses de gobierno que Porfirio Díaz deseaba proyectar hacia el exterior.

Los jardines interiores en viviendas y edificios públicos, así como las extensas áreas verdes desarrolladas en puntos céntricos de las urbes, en barrios pobres y en colonias residenciales reforzaban esta idea de ciudades-capitales organizadas y civilizadas, promovida por el propio régimen.

Las imágenes de la población en parques y jardines retrataban al tipo de usuario que disfrutaba estos espacios, y esta visión convenía al régimen pues podía demostrar, con la recreación de clases medias, burgueses y tipos populares, que México vivía bajo una forma de gobierno democrática, aunque tal concepción estaba fuera de la realidad, según lo confirmó el levantamiento revolucionario de 1910. 

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

Archivo General de la Nación, México (AGN).
Sección Fototeca, Fondo Propiedad Artística y Literaria.

Álbum de fotografías de los jardines de la ciudad de México (1905). México: Dirección General de Obras Públicas, 41 il.

Almanaque Bouret para el año 1897 (1992). México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 338 p.

- La capital de México, 1876-1900: álbum.* Introd. María Teresa Matabuena Peláez. México: Universidad Iberoamericana, Biblioteca Francisco Xavier Clavijero, 2000, 78 p.
- CARDONA, S. Adalberto de. *México y sus capitales: reseña histórica del país desde los tiempos más remotos hasta el presente: en la cual también se trata de sus riquezas naturales.* México: La Europea, 1900, 864 p.
- CASANOVA, Rosa. "De vistas y retratos: la construcción de su repertorio fotográfico en México, 1839-1890", en *Imaginario y fotografía en México, 1839-1970.* México: Fundación Telefónica / Conaculta / INAH, Centro de la Imagen / Lunweg Editores, 2005, p. 3-58.
- CASTILLO TRONCOSO, Alberto del. "La historia de la fotografía en México, 1890-1920. La diversidad de los usos de la imagen", en *Imaginario y fotografía en México, 1839-1970.* México: Fundación Telefónica / Conaculta / INAH, Centro de la Imagen / Lunweg Editores, 2005, p. 59-118.
- DEBROISE, Oliver. *Fuga Mexicana. Un recorrido por la historia de la fotografía en México.* México: Cultura Contemporánea, 1994, 223 p.
- ESPIÑO BARROS, Eugenio, comp. *Álbum gráfico de la República Mexicana, 1910.* México: Müller, 1985, 418 p.
- FIGUEROA DOMÉNECH, J. *Guía general descriptiva de la República Mexicana: historia, geografía, estadística, etc., etc., con triple directorio del comercio y la industria, autoridades, oficinas públicas, abogados, médicos, hacendados, correos, telégrafos y ferrocarriles, etc. ... dirigida y redactada en presencia de datos oficiales... con la colab. de distinguidos escritores.* México: Ramón de S. N. Araluze, 1899, 2 vol.
- GALINDO Y VILLA, Jesús. *Reseña histórica descriptiva de la ciudad de México que escribe.../ por encargo del sr. Presidente de la misma corporación Guillermo de Landa y Escandón, expresamente para los delegados a la Segunda Conferencia Internacional Americana.* México: Francisco Díaz de León, 1901, 243 p.
- GARCÍA, Genaro. *Crónica oficial de las fiestas del primer centenario de la independencia de México.* México: Centro de Estudios de Historia de México, 1991, 307 p.
- GARCÍA CUBAS, Antonio. *Nueva guía manual de forasteros en la ciudad de México: escrita en castellano y en inglés y plano topográfico de esta capital.* México: Antigua Imp. de Murguía, [19--], 78 p.

- La lente de Guillermo Kahlo en la arquitectura religiosa de México* == *La lent de Gullermo Kahlo en l'arquitectura religiosa de Mèxico*: [exposición presentada en la] Sala Carrer major Alacant, del 2 al 29 de noviembre de 1998. Valencia, España: Consorci de Museums de la Comunitat Valenciana / Generalitat Valenciana; UNAM, Escuela Nacional de Artes Plásticas, Academia de San Carlos; Diputació d'Alacant, 1998, 263 p.
- MONTELLANO, FRANCISCO. *Charles B. Waite: la época de oro de las postales en México*. México: CNCA, Dirección General de Publicaciones, 1998, 32 p.
- _____. *C. B. Waite, fotógrafo: una mirada diversa sobre el México de principios del siglo XX*. México: CNCA, Dirección General de Publicaciones / Grijalbo, 1994, 221 p.
- PRANTL, Adolfo y José L. Grosó. *La ciudad de México: novísima guía universal de la capital de la República Mexicana: directorio clasificado de vecinos y prontuario de la organización y funciones del gobierno federal y oficinas de su dependencia*. México: Juan Buxó y Compañía, 1901, 1005 p.
- RODRÍGUEZ, José Antonio. "Ver positivamente el Álbum México en el Centenario de su Independencia", en *Eugenio Espino Barro: fotógrafo moderno*. Nuevo León: Gobierno del Estado de Nuevo León, Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León, 2007, p. 15-34.
- SÁNCHEZ, Leticia. "Fotografía / México: Guillermo Kahlo, fotógrafo del progreso porfirista", en *Revista de Arte y Cultura*, 27 marzo 2007. Disponible en <http://rancholasvoces.blogspot.com/2007/003/fotografamxicoguillermo-kahlo-fotografo.html> [consulta: 5 dic. 2008].
- SOUTHWORTH, John R. *México ilustrado: Distrito Federal, su descripción, gobierno, historia, comercio e industrias*. Liverpool: Blake & Mackenzie, 1903, 168 p.
- VÁZQUEZ, S. G. *México y sus alrededores: guía descriptiva ilustrada: contiene la historia y descripción de los edificios más importantes de la capital, lugares interesantes, monumentos, etc., etc., y además un plano de la ciudad, formado con los datos más recientes del H. Ayuntamiento, de acuerdo con la nueva nomenclatura de calles*. México: Lacaud, 1910, 234, 45 p.

ILUSTRACIONES

- Fig. 1. La Catedral de la ciudad de México. Fot. A. Briquet, *ca.* 1890, en *La capital de México, 1876-1900: álbum*, 2000, p. 33.
- Fig. 1.1. Avenida Juárez en la ciudad de México. Fot. A. Briquet, *ca.* 1890, en *La capital de México, 1876-1900: álbum*, 2000, p. 33.
- Fig. 2. La Alameda de la ciudad de México. Fot. W. H. Jackson, *ca.* 1890, en *La capital de México, 1876-1900: álbum*, 2000, p. 48.
- Fig. 3. La plazuela de Santo Domingo, fot., *ca.* 1879, en *La capital de México, 1876-1900: álbum*, 2000, p. 4.
- Fig. 4. La Alameda de la ciudad de México, fot., *ca.* 1890, en *La capital de México, 1876-1900: álbum*, 2000, p. 31.
- Fig. 4.1. La Alameda de la ciudad de México, fot., *ca.* 1890, en *La capital de México, 1876-1900: álbum*, 2000, p. 30.
- Fig. 4.2. Pabellón Morisco en la Alameda de la ciudad de México, fot., 1891, en *La capital de México, 1876-1900: álbum*, 2000, p. 28.
- Fig. 5. Carátula *Álbum de fotografías de los jardines de la ciudad de México*, 1905. Repositorio: Archivo Histórico del Distrito Federal.
- Fig. 5.1. Índice.
- Fig. 6. Jardín Mociño en la plaza de San Juan. Fot. A. M., 1905, en *Álbum de fotografías de los jardines de la ciudad de México*, il. 8.
- Fig. 6.1. Jardín Carlos Pacheco en la plaza de la Candelarita. Fot. A. M., 1905, en *Álbum de fotografías de los jardines de la ciudad de México*, il. 9.
- Fig. 6.2. Fuente donada por los hermanos Orrín a la ciudad de México para el jardín del Ferrocarril Nacional. Fot. A. M., 1905, en *Álbum de fotografías de los jardines de la ciudad de México*, il. 23.
- Fig. 7. Catedral de la ciudad de México: su frente y jardín. Fot. F. Miret, 1908. AGN, Fototeca, Fondo Propiedad Artística y Literaria.
- Fig. 8. Jardín de Santa María de la Ribera. Fot. F. Miret, 1908. AGN, Fototeca, Fondo Propiedad Artística y Literaria.
- Fig. 8.1. El Lago de Chapultepec. Fot. F. Miret, 1908. AGN, Fototeca, Fondo Propiedad Artística y Literaria.
- Fig. 9. Estatua de Carlos IV a la entrada del Paseo de la Reforma. Tarjeta postal Alfaguara, *ca.* 1900-1910.
- Fig. 9.1. Estatua de Carlos IV en el Paseo de la Reforma. Tarjeta postal Alfaguara, *ca.* 1900-1910.

- Fig. 10. Una fiesta en la Viga. Fot. C. B. Waite, 1905. AGN, Fototeca, Fondo Propiedad Artística y Literaria.
- Fig. 10.1. Fuente en la Alameda de la ciudad de México. Fot. C. B. Waite, 1904. AGN, Fototeca, Fondo Propiedad Artística y Literaria.
- Fig. 10.2. El café-restaurant de Chapultepec. Fot. C. B. Waite, 1907. AGN, Fototeca, Fondo Propiedad Artística y Literaria.
- Fig. 11. Portada *La ciudad de México: novísima guía universal de la capital de la República Mexicana...*, 1901. Repositorio Biblioteca Nacional de México.
- Fig. 12. Portada de la *Nueva guía manual de forasteros en la ciudad de México* [1901]. Repositorio Biblioteca Nacional de México.
- Fig. 13. Portada *Guía general descriptiva de la República Mexicana*, 1899. Repositorio Biblioteca Nacional de México.
- Fig. 13.1. Retrato del general Porfirio Díaz, presidente de México, en *Guía general descriptiva de la República Mexicana*, 1899.
- Fig. 14. Portada de *México y sus alrededores: guía descriptiva ilustrada*, 1910. Repositorio Biblioteca Nacional de México.
- Fig. 15. Una calle del Bosque de Chapultepec. Fot. C. B. Waite, en Prantl, Adolfo. *La ciudad de México: novísima guía universal de la capital de la República Mexicana*, 1901, p. 714.
- Fig. 15.1. Castillo de Chapultepec. Fot. Cox y Carmichael, en Prantl, Adolfo. *La ciudad de México: novísima guía universal de la capital de la República Mexicana*, 1901, p. 716.
- Fig. 15.2. Chapultepec, Calzada del Rey. Fot. Kahlo, en Vázquez, S. G., *México y sus alrededores: guía descriptiva ilustrada*, 1910, p. 73.
- Fig. 16. La Catedral de la ciudad de México. Fot. C. B. Waite, en Prantl, Adolfo. *La ciudad de México: novísima guía universal de la capital de la República Mexicana*, 1901, p. 746.
- Fig. 17. Panorama de la colonia Juárez. México, fot., en Espino Barros, Eugenio (comp.). *Álbum gráfico de la República Mexicana 1910*, p. 38.
- Fig. 17.1. Panorama de la colonia Roma. México, fot., en Espino Barros, Eugenio (comp.). *Álbum gráfico de la República Mexicana 1910*, p. 102.
- Fig. 18. Paseo de Agua Azul. Guadalajara, Jal., fot., en Espino Barros, Eugenio (comp.). *Álbum gráfico de la República Mexicana 1910*, p. 235.
- Fig. 18.1. Bosque de San Pedro, Morelia, Mich., fot., en Espino Barros, Eugenio (comp.). *Álbum gráfico de la República Mexicana 1910*, p. 320.

- Fig. 18.2. Bosque de Chapultepec (entrada). México, fot., en Espino Barros, Eugenio (comp.). *Álbum gráfico de la República Mexicana 1910*, p. 46.
- Fig. 19. Hospital General de México (pabellones), fot., en Espino Barros, Eugenio (comp.). *Álbum gráfico de la República Mexicana 1910*, p. 73.
- Fig. 19.1. Casa de la Maternidad, Puebla, fot., en Espino Barros, Eugenio (comp.). *Álbum gráfico de la República Mexicana 1910*, p. 207.
- Fig. 19.2. Hospicio para niños y niñas pobres, fot., en Espino Barros, Eugenio (comp.). *Álbum gráfico de la República Mexicana 1910*, p. 92.
- Fig. 19.3. Observatorio Astronómico de Tacubaya. Distrito Federal, fot., en Espino Barros, Eugenio (comp.). *Álbum gráfico de la República Mexicana 1910*, p. 97.
- Fig. 20. Escuela Modelo Miguel Ahumada. Guadalajara, Jal., en Espino Barros, Eugenio (comp.). *Álbum gráfico de la República Mexicana 1910*, p. 238.
- Fig. 20.1. Un jardín en Guanajuato (Ferrocaril Central Mexicano), fot., en Figueroa Doménech, J. *Guía general descriptiva de la República Mexicana*, 1899, p. 234.
- Fig. 20.2. Palacio de Cortés. Cuernavaca, Mor., fot., en Espino Barros, Eugenio (comp.). *Álbum gráfico de la República Mexicana 1910*, p. 367.
- Fig. 21. Hacienda de las Ánimas. Fortín, Ver., fot., en Espino Barros, Eugenio (comp.). *Álbum gráfico de la República Mexicana 1910*, p. 160.
- Fig. 21.1. Entrada a la hacienda de Chapingo, Texcoco, Estado de México, fot. Kahlo, en Espino Barros, Eugenio (comp.). *Álbum gráfico de la República Mexicana 1910*, p. 271.

